

ELEMENTOS SUBJETIVOS QUE CONSTITUYEN LA VIOLENCIA EN EL ASESINATO

Juan Miguel Aldana Jiménez

La existencia posee dos extremos: la vida y la muerte; ambas han sido motivo, desde tiempos remotos, de interminables reflexiones filosóficas. La dialéctica de Hegel propone como tesis fundamental que la muerte dota de sentido a la vida, ya que el significado de ésta no podría existir sin su opositor la muerte. En este sentido se evidencia que el deseo de vivir se sostiene desde la angustia por la muerte.

Sin embargo, existen cuestiones amenazantes para la existencia; situaciones, emociones, posibilidades que al acercarse a la realidad o a la factibilidad crean una angustia ante el deseo de la vida y la integridad física que es fundamental para el estado inmediato de bienestar del ser humano; posibles reacciones ante este tipo de angustias son las agresiones físicas, verbales y psicológicas traducidas en términos de violencia.

Sofsky¹ afirma que el hombre en su condición de mortal es dueño de una angustia, la cual multiplicada a lo social se traduce como un sentimiento de vulnerabilidad y amenaza hacia y desde sus semejantes; por lo tanto, en este sentido la violencia parece suscitarse a través de la historia como un recurso al cual acudir ante la amenaza, lo que hace necesario estudiar sus expresiones.

Cuando la violencia se manifiesta causa una tremenda ansiedad ante la posibilidad del término de la vida; grandes cambios suceden orgánicamente, los pensamientos viajan a la velocidad de la luz y provocan reacciones de la misma índole (violenta) modificando el estado de bienestar del ser humano, por lo tanto la violencia, las agresiones y el mundo violento en el que vivimos constituyen constantemente amenazas para la salud mental del ser humano.

¹ Wolfgang Sofsky, *Tiempos de horror* (México: Siglo XXI, 2004).

Las frases coloquiales tales como “te voy a matar” sugieren en lo simbólico una inclinación hacia el sentido violento de las acciones a consumar en el lazo social, y se han convertido metafóricamente y metonímicamente en hablares populares para expresar repudio, odio, enojo, angustia y en el mejor de los casos una molestia con el semejante, que sin duda amenaza con quitar la vida.

¿Quién no ha querido matar a alguien? ¿Es entonces el asesinato algo que todos queremos, ansiamos y anhelamos en lo más profundo de nuestro inconsciente? O ¿Será el asesinato un rito necesario para la conformación del psiquismo de los sujetos? Los problemas contemporáneos de la violencia nos sugieren pensar desde el psicoanálisis, las estructuras y sus elementos subjetivos para poder entender un mas allá de las situaciones que pudieran manifestarse de manera aparente.

El desarrollo histórico de los conflictos entre naciones muestra que la violencia ha sido fundamental en el desarrollo de los grandes países imperialistas y colonizadores, ya que mediante el recurso del asesinato, de aquel otro que le estorba, pueden situarse en la posición de amo y señor.

De la misma forma, las revoluciones cuyo objetivo se ha marcado como la libertad y la paz solo han tenido el medio definitivo de la guerra (por lo tanto asesinatos masivos) para ser culminadas, estructurando y fomentando así una cultura basada en el asesinato como elemento creador de progreso, constituyendo la ironía más grande de la naturaleza de la paz y la guerra.

Actualmente, el mundo se encuentra envuelto en una serie de hechos violentos, tremendamente amenazantes para la integridad de la raza humana; tales son los casos de las resistencias rebeldes en el medio oriente, o en un caso más cercano las guerrillas latinoamericanas. Si lo miramos de cerca, cada una de estas situaciones violentas poseen como característica y común denominador al asesinato como principal elemento para demostrar autoridad o, en el peor de los casos, ganar por una causa que cada bando considera como justa y determinada por un sentido.

En el caso de las guerras o guerrillas, quien mate, asesine, mutila y aniquile a más personas será el ganador indiscutible de una victoria tan significativa que lo

convertirá en el heredero por derecho de sangre (derramada por asesinatos) de tierras, pueblos, ciudades y podrá hacer uso de la política que le plazca.

Hoy nos encontramos con una cultura que ha generado la ruptura de los lazos sociales que han sido necesarios para la vida en comunión y armonía con los otros, esta ruptura es lo que dificulta que la cultura actúe como soporte ante las ansiedades de cada sujeto, cada lugar geográfico y cada espacio subjetivo en el cual se constituyen, las estructuras psíquicas son específicas y obedecen a su propio orden histórico, antropológico, social, económico, político etc., sientan las bases de una cultura.

De acuerdo con Freud, la inclinación agresiva del sujeto es una disposición pulsional originaria, producto de la pulsión de muerte, y la cultura encuentra en ella su obstáculo más poderoso, es decir su malestar. Esta desestructuración del tejido social conlleva al sujeto a medir al mundo desde un narcisismo exacerbado en el cual solo las necesidades de uno deberán prevalecer. La lucha con el otro se convierte en un desafío de legitimidad del propio yo. El otro queda borrado para convertirse en un objeto para el desarrollo de las propias fantasías del sujeto. Cuando ese otro aparece como diferente, una de las reacciones del sujeto es la violencia, intenta destruir en ese otro la diferencia que no acepta de sí mismo.

En una cultura donde predomina la insatisfacción y se preconiza “poder tener más” y el “éxito personal” como forma de relación, indudablemente se generan excluidos que no encuentran soportes para sus pulsiones. Si la cultura se encuentra sin los soportes que puede ofrecer, imposibilitando la creatividad por parte del sujeto, éste se encuentra atrapado por las pulsiones de muerte, provocando así la desconexión narcisista, es decir, la sensación de vacío, la “falta de deseo” o en caso contrario logrando la conexión narcisista a través de la violencia contra el otro o la violencia autodestructiva.

Cuando en una sociedad nos encontramos que el liderazgo pierde su función, que existe exacerbación de la sexualidad, desvalorización de la palabra, falta de proyectos unificadores y de procesos identificatorios, discriminación entre los miembros, falta de espacios para hacerse oír, etc. la comunidad se degrada y con ella se acentúan los vínculos violentos.

Concepto y concepción de Violencia

Según la OMS la violencia se define de la siguiente manera:

El uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones.²

Esta conceptualización nos otorga una perspectiva aún más particular ante la concepción popular que se tiene sobre la violencia, ya que en esta se incluyen elementos como: robar, humillar, herir, ultrajar, entre otras acciones que no infligen daño físico y sin embargo son muestras puras de violencia.

La violencia, como concepto, no es abordada formalmente por Freud, pero sí encontramos términos ligados con la violencia que nos valen de brújula y sirven para poder abordarla, estos son la agresividad, el sadismo, la destructividad, el odio y la pulsión de muerte. En *El malestar de la cultura* Freud dice claramente que la cultura exige una renuncia pulsional y que los ideales y las normas son transmitidas por la educación y la cultura pero agrega que produce asombro la facilidad con la que "las buenas inclinaciones" se diluyen y lo que aflora es la "maldad" con violencia, llegando a afirmar que «en realidad no hay desarraigo alguno de la maldad»³.

Esto nos indica que la agresión y los actos violentos son parte de la naturaleza del ser humano y, por tanto, también son parte de la formación del lazo social y de la cultura.

² Organización Mundial de la Salud, *Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen* (2005), p. 4. Recuperado de http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf.

³ Sigmund Freud (1927), "El malestar en la cultura", en *Obras completas*, Vol. 21, 2ª Ed. (Buenos Aires: Amorrortu, 1984), p. 109.

Agresión

La palabra agresividad deriva etimológicamente de las palabras *aggressio*, *-ōnis* y el diccionario de psicoanálisis de Laplanche (1996) lo define como:

Tendencia o conjunto de tendencias que se actualizan en conductas reales o fantasmáticas, dirigidas a dañar a otro, a destruirlo, a contrariarlo, a humillarlo, etc. lo cual deviene en un acto directo de perjudicar o dañar a otro semejante.

El psicoanálisis ha concedido una importancia cada vez mayor a la agresividad, señalando que actúa precozmente en el desarrollo del sujeto y subrayando el complejo juego de su unión y desunión con la sexualidad, con los afectos y con las situaciones que se construyen a través de la constitución del psiquismo; es decir, que la agresividad forma parte tanto de la constitución de las subjetividades humanas como de las roturas en los lazos sociales desde muy temprano en los sujetos.

En este sentido la agresión juega un papel determinante para explicar las subjetividades en los sujetos asesinos y en sus casos específicos, esta evolución de las ideas ha culminado en el intento de buscar para la agresividad un substrato pulsional único y fundamental en el concepto de pulsión de muerte.

Es posible explicar la agresión a través del sadismo propiamente dicho, donde la pulsión de muerte se coloca al servicio de la pulsión sexual en pos de las construcciones fantasmagóricas que está presente, por lo tanto la agresión y la violencia estarán ligadas totalmente a la sexualidad.

Freud en el malestar de la cultura propone:

La existencia de esta inclinación agresiva que podemos registrar en nosotros mismos y con derecho presuponemos en los demás, es el factor

que perturba nuestros vínculos con el prójimo y que compele a la cultura a realizar su gasto [de energía].⁴

A raíz de esta hostilidad primaria y recíproca de los seres humanos, la sociedad culta, se encuentra bajo una permanente amenaza de disolución, los actos violentos son también una ruptura del lazo social donde la cultura manifiesta un síntoma, el síntoma de la violencia.

De igual manera en *El malestar de la cultura*, Freud propone que la exigencia de la sociedad tiene que movilizarlo todo para poner límites a las pulsiones agresivas de los seres humanos y satisfacer su necesidad de bienestar, lo cual parece una paradoja compleja en un primer plano, en un segundo lugar una explicación lógica para las manifestaciones pulsionales a nivel personal y social en cuanto a la agresividad.

También en *El Malestar en la cultura*, Freud propone que es necesario erotizar objetos de deseo para poder frenar y satisfacer las pulsiones, De ahí el recurso a métodos destinados a impulsarlos hacia identificaciones y vínculos amorosos de meta inhibida:

[...] de ahí la limitación de la vida sexual y de ahí, también, el mandamiento ideal de amar al prójimo como a sí mismo, que en la realidad efectiva sólo se justifica por el hecho de que nada contraría más a la naturaleza humana originaria.⁵

Precisamente ante la publicación del *Malestar en la cultura*, se plantea que puede explicarse la concepción del mundo, subrayando el sometimiento de la civilización a las necesidades económicas, que imponen un pesado tributo tanto a la sexualidad como a la agresividad, a cambio de un poco de seguridad.

Partiendo de la premisa acerca de la existencia inconsciente de dos fuerzas o pulsiones de imperativa exigencia en el psiquismo del ser humano, por un lado Eros que es la pulsión de vida y Tánatos o pulsión de muerte. Eros es aquello que

⁴ *Ibíd.*

⁵ *Ibíd.*

nos mantiene con vida, que nos impulsa a poder amar, sonreír, comer y trabajar, en fin aquello cuyo destino es obtener placer.

Por otra parte Thanatos la pulsión de muerte es aquella que nos impulsa a la autodestrucción, a la agresión y a la violencia, en este sentido el psicoanálisis trae malas noticias, ya que indudablemente y por el contrario de lo que se pudiera pensar la pulsión de muerte es el estado original de la existencia humana, aquello que existe antes de la vida.

Otro punto importante donde Freud trabaja la noción de la agresividad es el enigma de la esfinge que aparece ante la sospecha o anuncio de la posibilidad de un nuevo hermano que venga a privarle de lo que Freud llama en este momento, los cuidados y el amor que hasta entonces ha poseído. Este punto es ampliado por Freud como sigue:

En los casos en que los niños se llevan tan poca diferencia de edad, que la segunda gravidez interfiere la lactancia, este reproche cobra por cierto una base real y, asombrosamente, ni siquiera con una diferencia de sólo 11 meses es el niño demasiado joven para percatarse de la situación. Pero el amamantamiento no es lo único que enemista al niño con el indeseado intruso y rival; igual efecto traducen todos los otros signos del cuidado materno. No cambia mucho las cosas que el niño siga siendo el preferido de la madre; las exigencias de amor de los niños no tienen medida, exigen exclusividad, no admiten ser compartidas.⁶

Ahora bien uno de los conceptos fundamentales del psicoanálisis como lo es el Edipo conlleva el hecho de que el niño sienta mociones agresivas hacia el padre de su mismo sexo, ejemplificado por Freud con el caso del pequeño Juanito (Hans); Freud comprueba cómo el pequeño, tiene una iniciativa agresiva en contra de su padre, ocasionada por el exceso de "mimitos" (así lo llama Juanito) con su madre⁷.

⁶ Sigmund Freud (1933 [1932]), "33ª Conferencia: La Femenidad", en *Obras completas*, Vol. 22, 2ª Ed. (Buenos Aires: Amorrortu, 1984), p. 114.

⁷ Sigmund Freud (1909), "Análisis de la fobia de un niño de cinco años", en *Obras completas*, Vol. 10, 2ª Ed. (Buenos Aires: Amorrortu, 1984), pp. 7-118.

Esta suerte de agresividad corre por un camino disímil como lo es el hecho de Juanito sintiéndose agredido por su padre; luego esa agresión es transmutada hacia los caballos, es decir, se hace un deslizamiento significativo y aparece representado en el caballo. Sin embargo, cabe acotar que la moción no desaparece, simplemente el destino de la pulsión cambió.

El asesinato y sus distintas concepciones a través de la historia

A lo largo de la historia el asesinato ha sido concebido de diversas formas, ha sido interpretado por diversas culturas y ejecutado en maneras y contextos diferentes, el primer asesinato del cual se puede tomar referencia aunque de manera no formal según la biblia es el de Caín hacia su hermano Abel, en el libro del génesis de la biblia.

El análisis más general de esta historia denota que el asesinato fue realizado por envidia y con el afán de ser el único hijo y primogénito que pudiera agradarle a la figura máxima, la cual aparece como la deidad, el acto se lleva a cabo a través del asesinato como un recurso radical para lograr el objetivo. Posteriormente se encuentran indicios en el libro del “éxodo” donde se marca de manera rotunda, que este crimen siendo voluntario tenía pena de muerte entre los judíos, en el capítulo XXI del Éxodo se leen varias leyes concernientes al homicidio voluntario e involuntario.

En el Ática había un tribunal llamado *Phreattis*, el cual entendía de los homicidios. Por lo común, solo juzgaba de aquellos que acusados de homicidas en su país, se habían fugado o bien de aquellos que habiendo cometido un homicidio involuntario, se habían hecho después culpables de otro premeditado. Los jueces se reunían cerca la playa del mar y el acusado sin permitirle desembarcar, defendía su causa desde una lancha. Si resultaba culpable, era abandonado a la merced de las ondas y de los vientos.

En Atenas el homicidio involuntario era castigado con un año de destierro. El homicidio voluntario tenía pena de la vida pero se dejaba al culpable la libertad de huir antes de proferirse la sentencia y en este caso se contentaban con

confiscarle sus bienes y dotar su cabeza. Para este crimen había en Atenas tres tribunales: El *Areópago* para la muerte premeditada, el *Palladium* para la involuntaria, el *Epidelfinium* para aquellos matadores que pretendían haberlo hecho legítimamente. En los tiempos antiguos muchas veces bastaba hacer algunas expiaciones para salvarse o ser absuelto de un homicidio.

En Roma las primeras leyes hechas por Numa condenaban a muerte los homicidas. Tulio Hostilio hizo otra ley para castigar a los homicidas con motivo de la muerte cometida por uno de los Horacios. Por ella dispuso que los decenviros serían los jueces de esta clase de delitos, de cuya sentencia podía apelar el reo al pueblo: pero sí la sentencia quedaba aprobada o confirmada, el culpable era ahorcado de un árbol, después de haber sido azotado, en la ciudad o fuera de ella.

Por la ley *Cornelia de Sicariis* decretada por Lucio Cornelio Sila, siendo dictador en el año 673 de Roma, estableció algunas distinciones: si el culpable era un hombre ilustre o rico, se le castigaba con destierro, si era un hombre cualquiera se le cortaba la cabeza y si un esclavo, se le crucificaba o se le hacía combatir con las bestias feroces. Después con el tiempo, se reparó esta injusticia condenando a muerte indistintamente a todo homicida.

Psicosis y el pasaje al acto

El pasaje al acto es un intento de resolución de algo que Lacan denomina como “un callejón sin salida subjetivo”, si la angustia es, entre otras cosas, única distracción subjetiva de la presencia del objeto a, el pasaje al acto se inscribe en un modo de relación que excluye al Otro pero, al mismo tiempo, preserva un muy particular vínculo entre sujeto y objeto.

El pasaje al acto se presenta en las diversas estructuras clínicas pero su función se podría considerar que no es la misma en cada estructura. «Dejarse caer» escribe Lacan en el epígrafe del capítulo IX del seminario X; líneas más abajo dice, haciendo referencias al caso Dora, Lacan señala:

[...] este dejar caer es el correlato esencial del pasaje al acto. Aún es necesario precisar desde que lado es visto, este dejar caer. Es visto precisamente, del lado del sujeto [...] es entonces cuando, desde allí donde se encuentra –a saber, desde el lugar de la escena en la que, como sujeto fundamentalmente historiado, puede únicamente mantenerse en su estatuto de sujeto– se precipita y báscula fuera de la escena.⁸

Así Lacan describe la estructura misma del pasaje al acto como un “dejarse caer subjetivo, que de alguna manera resuelve o inicia en la psicosis un periodo nuevo que exhorta a la locura.

La novela familiar del neurótico

Para los niños pequeños los padres representan la única autoridad, además de la fuente de toda creencia, hábito, conducta, habla etc. Incluso el lenguaje en el cual estamos inmersos es dotado por los padres, por lo tanto para un niño la máxima ley, autoridad y anhelo es parecerse totalmente a ellos.

Ahora bien, a medida que avanza en su desarrollo intelectual el niño no puede dejar de ir tomando noticia, poco a poco, de las categorías a que sus padres pertenecen. Conoce a otros padres, los compara con los propios, lo cual le confiere un derecho a dudar del carácter único y sin parangón a ellos atribuido

Freud publica *La novela familiar de los neuróticos* donde menciona que todos los sujetos a medida del crecimiento y conformación psíquica se liberan de la autoridad de sus padres de la siguiente manera:

Cuando el individuo, a medida de su crecimiento, se libera de la autoridad de sus padres, incurre en una de las consecuencias más necesarias, aunque también una de las más dolorosas que el curso de su desarrollo le acarrea. Es absolutamente inevitable que dicha liberación se lleve a cabo,

⁸ Jaques Lacan (1962-1963), “Pasaje al acto y *acting out*”, en *Seminario de Jaques Lacan: Libro 10 La Angustia* (Buenos Aires: Paidós, 2006), p. 128.

al punto que debe haber sido cumplida en determinada medida por todo aquel que haya alcanzado un estado normal.⁹

Criminales por sentimiento de culpa

En 1916, Freud se adentra en el ámbito de la clínica analítica escribiendo «criminales por sentimiento de culpa», en la experiencia de la cura donde muy pocas personas confiesan haber cometido crímenes en los años previos a la pubertad , tales como robo, estafa, incendio, mientras se hallaban bajo el tratamiento y donde parecía que la respuesta al mismo eran actos delictivos, tales acciones llevan a Freud a proponer que estos actos criminales se llegaban a cumplir sobre todo porque eran prohibidas y por qué su ejecución iban en cierto punto unidas a un cierto alivio de origen anímico para el perpetuador del crimen, estos criminales experimentaban en su discurso un arraigado sentimiento de culpa, que se manifestaba de distintas maneras, lo cual le permite a Freud pensar que, los actos criminales provienen una angustia-culpa cuyo origen devienen principalmente de la resolución del complejo de Edipo y del deseo por el asesinato pulsional del padre, por lo tanto estos instintos permanecen arraigados en el inconsciente y que se manifiestan como actos violentos o criminales en el caso del homicida ante la presencia de la imposibilidad del conocimiento de la angustia y/o de su origen.

El asesinato como una forma de venganza

La venganza es una situación provocada por sentimientos como odio y cólera que llevan a las personas a realizar acciones agresivas en contra de alguien que en algún momento cometió; un acto que no fue del agrado de la primera persona.

Por lo tanto, frente a una acción violenta, un ultraje, o la puesta en peligro de la existencia, la primera reacción del ser humano es protegerse, defenderse, aquí se hace presente la pulsión de vida o de auto conservación, en *Estudios*

⁹ Sigmund Freud (1909 [1908]), “La novela familiar de los neuróticos”, en *Obras completas*, Vol. 9, 2ª Ed. (Buenos Aires: Amorrortu, 1984), p. 217.

sobre la histeria Freud señala que «si la reacción es sofocada, el afecto permanece conectado con el recuerdo»¹⁰.

Lo cual indica que la carga pulsional, afectiva y la actividad violenta se acumulan en el psiquismo hasta el momento en el que se presenta la oportunidad y el sujeto reacciona voluntaria o involuntariamente para resguardarse y/o vengarse consciente o inconscientemente del sujeto al que se le atribuye la carga pulsional acumulada.

El asesinato es un acto auto-punitivo

Los comportamientos auto-punitivos generalmente convierten al sujeto en su propio verdugo, amasando los síntomas en actos, en este sentido la clínica de la melancolía como la plantea Freud pone de relieve la violencia como una compulsión cuyo objetivo es el autocastigo que en algunas ocasiones puede llegar al suicidio.

El asesinato produce un temor y horroriza porque existe la identificación con la víctima, es por ello que el asesino justifica sus actos pretendiéndose en posición de víctima, además se ubica a sí mismo en un lugar de sacrificio en una acción solitaria y desinteresada después de haber cometido el acto.

Del pasaje al acto como resolución de la psicosis

Lacan considera el pasaje al acto en la psicosis como el intento para poder resolver de manera adecuada algo del psiquismo que ha quedado inconcluso, el denominado «callejón sin salida subjetivo» de la angustia se intenta resolver pues, con el pasaje al acto, presentándose así como característica principal el arrojar al sujeto de principio a fin de los actos, produciendo una especie de corto circuito un «dejarse caer».

¹⁰ Sigmund Freud (1893), "Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos", en *Obras completas*, Vol. 3, 2ª Ed. (Buenos Aires: Amorrortu, 1984), p. 38.

Dylan Evans¹¹ señala una diferencia entre el acting-out y el pasaje al acto ya que, mientras ambas son últimos recursos contra la angustia, el sujeto que realiza un acting-out permanece en la escena, en tanto que en el pasaje al acto se manifiesta una salida total de la misma, situando al sujeto en la condición de objeto.

El pasaje al acto es una salida de la red simbólica, en este sentido una disolución social, el caso Aimé por ejemplo nos enseña que, el pasaje al acto ha resultado de manera exitosa pues permite la reducción del síntoma, cuando Aimé ataca al objeto se ataca a sí misma y ahí se plantea en un lugar de objeto, también se plantea el acto como una solución a la psicosis.

El goce: cuando se mata por placer

Cuando se habla de un goce movilizador de un asesinato, se plantea también que es un goce que debe de mirarse desde la óptica de la perversión, acciones sádicas donde el objeto de deseo se convierte en otro que debe morir para satisfacer la ansiedad causada por el síntoma.

Lo que muestra que esta noción desborda totalmente toda consideración sobre los afectos, emociones y sentimientos para plantear la cuestión de una relación con el objeto que cuyo lugar es ocupado por la víctima.

La novela familiar como condena a la violencia

En su texto *La novela familiar de los neuróticos* Freud trabaja las nociones básicas de los afectos de los niños hacia sus padres, donde se coloca al padre y a la madre en el lugar principal tanto de afecto como de conocimiento, dicho en otras palabras el niño ve a los padres como la máxima figura de autoridad.

En este sentido el niño desea parecerse lo más posible a la figura de autoridad, condenándose así a repetir aquello que ha vivido, sentido y construido a través de los afectos, experiencias, la novela familiar condena a la repetición de

¹¹ Dylan Evans, *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano* (Buenos Aires: Paidós, 1997).

los afectos transmitidos al niño, tanto de manera positiva como de manera negativa para así repetir el ciclo de los afectos.

Por lo tanto podemos entender que todo aquello que fue elaborado durante la infancia condena también en el caso de los criminales a la violencia, es decir a repetir los actos violentos y a dirigirlos a nuevos objetos de deseo.

Conclusiones

En su discurrir psíquico se denotan elementos de violencia desde la más temprana edad, los actos violentos han constituido para él un medio para poder llevar una vida, para poder sobresalir y añadirse y aceptarse como un sujeto más, por lo tanto la angustia se hace evidente, una angustia que se sobrepone a cualquier acto que se considere dentro de la normalidad para el lazo social.

Existe una compulsión a la repetición que ata al sujeto a volver a los lugares subjetivos de su infancia donde la violencia y las agresiones desempeñan un papel fundamental en el que matar es equivalente a matar el hambre, la angustia y la pobreza.

Es importante responder a la pregunta ¿A quién mata el asesino? Cuando objetivamente mata al sujeto que se le presenta como el objeto de angustia, en realidad está matando algo de su propio psiquismo, se está matando a si mismo reflejado como otro, comprobando así que los elementos auto punitivos se presentan tanto en el discurso del sujeto como en la teoría psicoanalítica.

En el momento que se desbordan todas las cargas anímicas se desencadenan hechos violentos y agresivos, también hay en el asesinato elementos auto punitivos, donde el sujeto asesino coloca subjetivamente a su víctima como un objeto, un objeto con el cual el mismo se identifica y que por lo tanto provoca angustia ya que no es de su agrado consciente, por lo tanto para el inconsciente del sujeto parece ser imperioso el hecho de que debe ser eliminado.

En el caso de la psicosis, el pasaje al acto se enmarca como un solucionador a cada uno de los conflictos anímicos que se transfieren hacia el objeto de angustia, cuando por lo tanto se elimina el objeto de angustia también se

eliminan los sentimientos que se transmiten, haciendo de esta manera al pasaje al acto y más específicamente al asesinato un acto de resolución de conflictos psíquicos que desencadenan en un cambio para el sujeto, un cambio de actitudes, conductas y pensamientos que lo colocan en un lugar ajeno ante su propio psiquismo, provoca pues un desdoblamiento de la identidad.

En última instancia se puede concluir que el asesino se coloca a sí mismo en un lugar, el lugar del “asesino” que lo hace identificar e identificarse a sí mismo como ocupando un lugar en el mundo, un lugar que violentamente le corresponde al otorgarse a sí mismo la condición de verdugo.